

## Julio Cienfuegos Linares (1920-1996)

Julio Cienfuegos Linares, escritor, historiador, poeta, crítico de arte y literario, político y magistrado, nació en Azuaga, de la Baja Extremadura, en 1920. Tras concluir con brillantez sus estudios de Derecho, accedió a la judicatura, carrera que inició en la localidad badajocense de Alburquerque, aunque, más tarde, sería trasladado a Badajoz para ejercer su profesión, ciudad en la que habría de transcurrir la mayor parte de su fecunda existencia y donde alcanzaría la jubilación.

Compartió su actividad judicial con otras muchas, siempre relacionadas con la cultura y el arte, ya que, no en vano, era escritor de raza, que se prodigaba también en revistas y diarios.

Fue presidente de la Hermandad Provincial de Alféreces Provisionales de Badajoz, donde desempeñó importante labor.

El día 27 de abril de 1970 fue nombrado presidente de la Diputación Provincial de Badajoz, desde donde dio un potente impulso a la cultura, en todos sus campos, y mejoró el Museo Provincial de Bellas Artes, que se hallaba en franca decadencia. En 1971 fundó la Institución Cultural «Pedro de Valencia», que habría de ser el arco impulsor de cuanto ha latido en el campo de la ilustración y del saber en la provincia de Badajoz.

Batalló mucho por la creación de la Universidad de Extremadura y, comoquiera que fue aprobada, pero dividida en dos semidistritos, dimitió de la presidencia de la Diputación el día 27 de noviembre de 1962, como protesta y testimonio de su disconformidad.

Militó en el partido Unión de Centro Democrático, que lo presentó a las elecciones como senador por la provincia de Badajoz y, elegido,

no le fue posible acceder a su escaño al haber incompatibilidad con su función profesional. Más tarde sería nombrado presidente del Instituto Social de la Marina.

Al volver a la judicatura, fue nombrado juez de Instrucción en Villanueva de la Serena y con posterioridad ocupó el cargo de juez de Vigilancia Penitenciaria de la Audiencia Provincial de Badajoz.

Hombre de gran vocación literaria y artística, entre sus trabajos más destacados, relacionados con el arte, hemos de consignar algunos sobre los pintores extremeños Luis de Morales —el Divino—, Adelardo Covarsí, Eugenio Hermoso, Antonio Juez, Bonifacio Lázaro y Zurbarán, sobre todo.

Entre sus ensayos históricos merecen ser citados *Godoy desde Badajoz* y *La ilustración extremeña*.

Como novelista, debemos a Julio Cienfuegos *Memorial de ventole-ras*, en cuya obra hace historia de la capital de la Baja Extremadura a través de varias generaciones de una familia oriunda de ella, y tenía en la imprenta, al fallecer, *El segundo sello*, historia novelada de la Guerra de la Independencia en Extremadura.

Como conferenciante, conquistó innumerables éxitos, dada su erudición en todos los aspectos, su tono de voz timbrado y firme; en suma, su dicción perfecta.

Cienfuegos Linares pertenecía a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, y en 1995 fue nombrado miembro de la Real Academia de Extremadura, aunque no llegó a pronunciar su discurso de ingreso. Asimismo, fue cronista oficial de la Provincia de Badajoz y socio activo de la Sociedad Económica de Amigos del País.

La muerte, aunque esperada, lo sorprendió antes de que pudiera ver las primeras luces del día 19 de abril de 1996, en Badajoz, la ciudad que tanto amó, en la que residió casi toda su vida y cuya tierra le dio sepultura.

Alberto González Rodríguez dijo que «en lo artístico y lo estético, Julio Cienfuegos Linares pertenecía a lo apolíneo. Su carácter era apasionado y vehemente y su porte solemne y severo.

Sus esquemas intelectuales se cimentaban en sólidas convicciones, a las que jamás renunció.

Aspecto destacado de su fecunda personalidad era su humor socarrón y afilado, y su escepticismo creciente ante la contingencia de las obras y las cosas.

En tan magnífico personaje era difícil distinguir si lo más admirable resultaba la finura elegante de su pluma, la imponente calidad de su voz y su dicción, o la amplitud de su erudición en materia de historia y arte, no sólo del ámbito pacense, sino en los dominios más amplios.

En los medios intelectuales se ha dicho que Julio Cienfuegos fue, durante muchos años, una pieza importante, si no clave, en el panorama cultural badajocense, como cabeza visible de una élite de humanistas, escritores y pensadores extremeños, aunque no pocas veces se le negó el pan y la sal en este sentido.

Por ello, a su muerte, Enrique Sánchez de León escribió una sentida «carta póstuma» a su amigo Julio Cienfuegos, en la que, entre otros sentimientos, nos transmitió éstos:

«Ni siquiera me apena no haber presenciado tu tránsito. Te quiero tanto, te necesitamos tanto, que no hubiera tolerado una despedida tuya. Porque hay gentes como tú, a la que se le han negado tantos derechos y méritos que ni siquiera tienen permiso para ningún adiós. Pero ahora que te instalas en otro olimpo, déjame decirte algunas cosas; más bien repetírtelas con palabras, a ti, que el don de su belleza te adornaba.

Lo primero que quiero decirte, Julio, es que te alegres de no dejarnos tristes, ni siquiera los necrófilos van a estropearnos la ocasión. Porque tú no vas a morir en nosotros, ni en la historia extremeña, ni en ese recoveco de sentires sinceros que guarda cualquier pueblo bien nacido. Tú te has trabajado bien tu parcela de eternidad en esta tierra, y ello ha de ser —lo será— un motivo de regocijo permanente para todos...».

Como crítico literario, su visión del cosmos poético era clara, transparente: así, en el proemio a *Poesías* (Badajoz, 1953), de Carolina Coronado —colección poética cuya primera edición vio la luz en Madrid, en 1872—, publicada en la Biblioteca de Autores Extremeños, quedó escrito:

«Será cosa de decir sinópticamente, en estos cortos renglones de proemio que se nos confían, que el Romanticismo es, para las almas que de él se sienten tocadas, una exaltación emocionada y permanente, un desbordamiento de apetencias que se consideran invencibles y que están presididas por Su Majestad el Azar. Esas apetencias exultan un afán de libertad, de ideal, de comunión con otras almas, y a fuerza de romper las ligaduras con todos los prejuicios de razón y sensatez, acaban en un desesperado esfuerzo de liberación por encadenarse a otros prejuicios: el del patrón romántico, que aprisiona a los hombres en las viciadas estufas de la originalidad y a las mujeres en los férreos corsés del desmayo».

Vio, antes que muchos, que el destino de Extremadura no era el de permanecer quieta, recordando el pasado, a la espera de que todo nos fuera dado por nuestros méritos anteriores; por eso quiso poner de relieve su «Visión de Extremadura», en una documentada conferencia publicada en 1982 por la Consejería de Cultura de la Junta Regional de Extremadura, en la que tocó con su dedo certero la llaga que nos atormenta desde hace siglos, al decir, entre otras cosas:

«Extremadura, región de emigrantes, es decir, región pobre. No caigamos en el estúpido narcisismo de decir: la región pobre. Porque hay otras en España tan pobres o más que la nuestra. No caigamos tampoco en el fácil expediente de creer que ello se debe a la acción negativa o preconcebida de los demás. Porque todavía, al cabo de los siglos y como si el Sol no se hubiera movido, todavía se repiten los laudes isidorianos, los laudes alfonsinos, respecto a la riqueza natural de Hispania, y con ello de nuestra tierra extremeña, tal y como si la economía siguiera dependiendo de aquellas galas naturales que decoraron nuestra tierra, cuando la población española no alcanzaba el decenio de millones de habitantes con que inauguraba el siglo XIX, como si todavía la producción de miel pudiera ser signo de riqueza; como si no se hubiera producido la revolución industrial que trastocó la geopolítica a favor de la conjunción de hierro, carbón y puerto de mar. Como si, en fin, las posibilidades del sector primario, en el cultivo de la tierra, o en las industrias extractivas ocuparan un lugar preeminente en la economía española».

Por último, Julio Cienfuegos, en su «Visión extremeña», hizo un retrato amargo, autocrítico, del ser extremeño, para que, intentando reto-

car sus duras aristas, pudiéramos salir de la hondura de la depresión económica y moral:

«De lo que tendríamos que tratar es de galvanizar el trabajo de los extremeños hacia un destino unívoco. Potenciando valores, estímulos y entusiasmos. Con frecuencia, aquí más que en el resto de España (lo que una vez más demuestra cómo somos la quintaesencia de sus defectos), sentimos la dura repulsa de los extremeños contra los extremeños; la indisimulada alegría por los contratiempos; la tristeza del bien ajeno; en suma, la destrucción, la autofagia de nombres extremeños y, quien más quien menos, ostenta las cicatrices de unas dentelladas cosechadas aquí, en la propia tierra.

Y junto a esta depuración de humores, habría que dar a conocer, sentir de verdad, el ser extremeño. Más que una realidad regional, aquí lo que existe es una atmósfera, pero vagamente difusa. Una atmósfera que, torcidamente, se trata de aprovechar por quienes nunca se preocuparon del regionalismo, para utilizar a la región como arma arrojadiza al servicio de unos sentimientos.

En esta hora de Extremadura, quisiéramos que la serenidad dominara sobre sus hombres. Pemán describió un día al extremeño como «señor de su ánimo». Señores del nuestro quisiéramos ser para poder señorear las decisiones, de cara a un futuro que nadie nos va a regalar».

Julio Cienfuegos Linares, que fue el palpito, el aliento de la cultura extremeña durante casi cincuenta años, merece un homenaje, siquiera póstumo, de todos sus paisanos.

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS  
Adémico C. de la Real de la Historia

## BIBLIOGRAFÍA

- Cienfuegos Linares, Julio, *Visión de Extremadura*, Junta Regional de Extremadura, Consejería de Cultura, Badajoz, 1982.
- , *Poesías*, colección de poemas de Carolina Coronado, proemio a la obra de Julio Cienfuegos Linares, Biblioteca de Autores Extremeños, Tipografía Arqueros, Badajoz, 1953.
- González Rodríguez, Alberto, «Sic tibi terra levis», Diario *Hoy*, Badajoz, 20 de abril de 1996.
- Leal, Julián, «La muerte de Julio Cienfuegos deja un hondo vacío en la cultura extremeña», *ibidem*.
- Romasanta, A. M., «Fallece el historiador local Julio Cienfuegos», Diario *Extremadura*, Cáceres, 20 de abril de 1995.
- Sánchez de León, Enrique, «Carta póstuma a Julio Cienfuegos», Diario *Hoy*, Badajoz, 24 de abril de 1966.
- Viudas Camarasa, Antonio, «Militante de la cultura», Diario *Extremadura*, Cáceres, 5 de mayo de 1996.
- Zoido, Antonio, «Hondura y exigencia», *ibidem*.

